



MOVIMIENTO FRANCISCANO JUSTICIA Y PAZ

COMISION DEPARTAMENTAL DE LA PAZ

Teléfono-Fax: 231-8625

Casilla 340, Ciudad Nuestra Señora de La Paz, Bolivia

Sagárnaga # 62 casi esquina Murillo

PORTADA

LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA "JORNADA DE LA HONESTIDAD"



Del 7 al 10 de julio en la ciudad de Cochabamba, en el marco de la XXII Asamblea General de Justicia y Paz , a tiempo de resaltar el compromiso de la promoción para la campaña del "Día de la Honestidad" 17 de agosto, se aprobó y autorizo el Lanzamiento oficial de los afiches y adhesivos de dicha campaña cuyo tema para este año es "La Coima" con el lema "El que exige y el que da son igualmente corruptos" ; aprovechamos esta oportunidad para invitarles a sumarse a esta campaña. Si desean más posters o adhesivos pueden solicitarlos a la oficina de la Comisión Departamental de La Paz calle Sagárnaga # 62. Fono-fax: 2-318625, casilla: 340 La Paz.

e-mail: LaPazOficina@MovFra-JPIC-Bol.ORG

TRES MUJERES BOLIVIANAS NOMINADAS AL PREMIO NOBEL DE LA PAZ 2005.

Desde hace más de un año que el Movimiento Franciscano Justicia y Paz tiene como tarea prioritaria la de resaltar la actividad cotidiana de mujeres que realmente son "Magnificas" por el aporte que realizaron y que continúan realizando para que en nuestro país se respeten los Derechos Humanos y la Democracia, por eso, con profunda alegría recibimos la noticia de la nominación para el premio Nóbel de la Paz de las prominentes mujeres Bolivianas: Dña. Ana María Romero de Campero, periodista y primera Defensora del Pueblo de Bolivia, Dña. Domitila Chungara mujer minera nacida en el centro minero de Siglo XX, que junto a otras cuatro mujeres arrinconó al dictador Hugo Banzer y luego de un gran movimiento nos devolvió la Democracia luego del septenio de dictadura y Dña. Nicolasa Machaca Alejandro, a continuación les ofrecemos un breve resumen de sus vidas y de sus obras que sirvieron para su nominación como candidatas al Premio Nóbel de la Paz. 2005. Cada una son un ejemplo de vida a seguir:

Domitila Chungara "es una Mujer indígena nacida en Siglo XX, zona minera de Bolivia, su testimonio dio a conocer la masacre de San Juan, en 1967, cuando el dictador René Barrientos mandó al ejército contra las comunidades mineras de Catavi y Llallagua. Tras la matanza, ella, que estaba embarazada, fue apresada y torturada hasta que perdió a su hijo. Ayudó en la lucha contra la dictadura de Hugo Banzer Suárez, ex dictador en Bolivia. En la navidad de 1978, en la ciudad de La Paz, junto a otras cuatro mujeres mineras y veinte niños, inicio la primera huelga de hambre contra la dictadura, a ella se sumo un sacerdote y en poco tiempo se sumaron mas de mil quinientas mujeres, es una mujer ejemplo en Bolivia, debido a que luchó por la reivindicación de los derechos humanos de los/as bolivianos que en épocas de dictadura eran avasallados". (Cita textual del formulario que la nominó).

Ana María Romero de Campero "como primera Defensora del Pueblo de la Republica de Bolivia, entre el periodo 1998-2003, tuvo una destacada gestión, habiendo desarrollado una ardua labor en defensa de los derechos humanos y la institucionalidad democrática del país. Por la propia naturaleza de la institución de la Defensoria del Pueblo, la labor del Defensor ú Ombudsman tiene un ámbito de competencia a nivel nacional, directamente ó a través de sus respectivas oficinas departamentales. En ese contexto, el trabajo realizado por la Sra. Ana María Romero se desarrolló en todos los niveles de la sociedad civil, habiendo mantenido una estrecha vinculación con distintas organizaciones civiles, tales como organizaciones campesinas e indígenas, sindicales, agrupaciones de mujeres, de derechos humanos, entre otros". (Cita textual del formulario que la nominó).

Nicolasa Machaca Alejandro (Oruro) "el trabajo por el que está siendo nominada es porque es una mujer líder anónima, campesina. Desde muy joven y sin saber leer ni escribir se destacó en diferentes ámbitos, luchando por la oportunidad de capacitarse y poder difundir sus conocimientos. Soportó y sobrevivió a la represión, la tortura y el confinamiento durante el régimen dictatorial de los años 1980 y 1981 en Bolivia. Toda esta adversidad no la doblegó y sigue luchando por sus ideales, a pesar de tener su salud quebrantada, pero su espíritu sigue indomable. Ella trabaja desde 1976 en diferentes lugares geográficos, en diferentes ámbitos, priorizando la metodología participativa y llegando a pie a las comunidades más alejadas de varios departamentos, respeta como primeros ámbitos de interlocución a los dirigentes naturales y consulta a la población sus necesidades prioritarias. Cree en el empoderamiento de las mujeres, como instrumento de desarrollo y de reducción de la pobreza". (Cita textual del formulario que la nominó).

28 de Julio Día del Anciano

Ten en cuenta a tu Creador en los días de tu juventud, antes de que lleguen los días malos y se acerquen los años de los que digas: « No me gustan » (Ecl 12, 1)

LA DIGNIDAD DEL ANCIANO, SU MISION EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Pontificio Consejo para los Laicos.

Nuestro breve viaje por el mundo de la tercera y de la cuarta edad ha puesto de relieve muchos problemas que les conciernen y requieren acciones precisas por parte de la comunidad civil, así como una especial atención pastoral por parte de la comunidad eclesial. Sin embargo, se ha descubierto la riqueza en humanidad y « sabiduría » de las personas ancianas, que tanto tienen qué ofrecer todavía a la Iglesia y a la sociedad. Caminar con los ancianos, tenerlos en cuenta, es un deber de todos. Ha llegado el tiempo de comenzar a actuar con miras a un efectivo cambio de mentalidad respecto a ellos y de darles el lugar que les pertenece en la comunidad humana.

La sociedad, y las instituciones destinadas a esa tarea, están llamadas a abrir a los ancianos espacios adecuados de formación y de participación, y a garantizar formas de asistencia social y sanitaria adecuadas a las distintas exigencias y que respondan a la necesidad de la persona humana de vivir con dignidad, en la justicia y en la libertad. Con ese objeto, junto a un compromiso del Estado en favor de la promoción y tutela del bien común, hay que sostener y valorizar —respetando el principio de subsidiariedad— la acción del voluntariado y la aportación de las iniciativas inspiradas en la caridad cristiana. La comunidad eclesial debe hacer lo posible por ayudar al anciano a vivir su vejez a la luz de la fe y a redescubrir por sí mismo el valor de los recursos que todavía está en condiciones de poner al servicio a los demás y que tiene la responsabilidad de ofrecer a los demás. El anciano debe ser siempre más consciente de que tiene aún un futuro por construir, porque todavía no se ha agotado su tarea misionera de dar testimonio a los pequeños, a los jóvenes, a los adultos, y a sus mismos coetáneos, de que fuera de Cristo no hay sentido, ni alegría, tanto en la vida personal como en la vida con los demás.

« La mies es mucha » (Mt 9, 37). Estas palabras del Señor se aplican muy bien al campo de la pastoral de la tercera y de la cuarta edad, un campo que, por su misma amplitud, requiere la obra y el esfuerzo generoso y apasionado de muchos apóstoles, de muchos agentes de pastoral, de testigos que sepan convencer acerca de la plenitud que puede caracterizar esta etapa de la vida, siempre que esté fundada en la « roca » que es Cristo (cf. Mt 7, 24-27).

Un ejemplo extraordinario de esta verdad nos lo dio Juan Pablo II, gran testigo, también en esto, para el hombre actual. El Papa vivió su vejez con extrema naturaleza. Lejos de ocultarla (¿quién no lo ha visto bromear con su bastón?), lo puso ante los ojos de todos. Con serena sencillez, decía de sí mismo: « Soy un sacerdote anciano ». Vivió la propia vejez en la fe, al servicio del mandato que le ha sido confiado por Cristo. No se dejó condicionar por la edad. Sus ochenta y cuatro años cumplidos no lo privaron de la juventud del espíritu. Su innegable fragilidad física no ha hecho mella, en lo más mínimo, en el entusiasmo con que se dedicó a su misión de Sucesor de Pedro. Siguió sus viajes apostólicos por todos los continentes. Y es sorprendente constatar cómo su palabra adquirió siempre mayor fuerza, cómo llegó, más que nunca, hasta el corazón de las personas.

El camino con los ancianos, si está acompañado de una pastoral atenta a las distintas necesidades y carismas, abierta a la participación de todos y dirigida hacia la valorización de las capacidades de cada cual, representará una riqueza para toda la Iglesia. Es deseable, por tanto, que lo emprendamos en gran número, con valor, captando su significado profundo de camino de conversión del corazón y de don entre generaciones. (Continua Pág. 4)

- **La gratuidad.** La cultura dominante calcula el valor de nuestras acciones según los parámetros de una eficiencia que ignora la dimensión de la gratuidad. El anciano, que vive el tiempo de la disponibilidad, puede hacer caer en la cuenta a una sociedad « demasiado ocupada » la necesidad de romper con una indiferencia que disminuye, desalienta y detiene los impulsos altruistas.

- **La memoria.** Las generaciones más jóvenes van perdiendo el sentido de la historia y, con éste, la propia identidad. Una sociedad que minimiza el sentido de la historia elude la tarea de la formación de los jóvenes. Una sociedad que ignora el pasado corre el riesgo de repetir más fácilmente los errores de ese pasado. La caída del sentido histórico puede imputarse también a un sistema de vida que ha alejado y aislado a los ancianos, poniendo obstáculos al diálogo entre las generaciones.

- **La experiencia.** Vivimos, hoy, en un mundo en el que las respuestas de la ciencia y de la técnica parecen haber reemplazado la utilidad de la experiencia de vida acumulada por los ancianos a lo largo de toda la existencia. Esa especie de barrera cultural no debe desanimar a las personas de la tercera y de la cuarta edad, porque ellas tienen muchas cosas que decir a las nuevas generaciones y muchas cosas que compartir con ellas.

- **La interdependencia.** Nadie puede vivir solo; sin embargo, el individualismo y el protagonismo dilatantes ocultan esta verdad. Los ancianos, en su búsqueda de compañía, protestan contra una sociedad en la que los más débiles se dejan con frecuencia abandonados a sí mismos, llamando así la atención acerca de la naturaleza social del hombre y la necesidad de restablecer la red de relaciones interpersonales y sociales.

- **Una visión más completa de la vida.** Nuestra vida está dominada por los afanes, la agitación y, no raramente, por las neurosis; es una vida desordenada, que olvida los interrogantes fundamentales sobre la vocación, la dignidad y el destino del hombre. La tercera edad es, además, la edad de la sencillez, de la contemplación. Los valores afectivos, morales y religiosos que viven los ancianos constituyen un recurso indispensable para el equilibrio de las sociedades, de las familias, de las personas. Van del sentido de responsabilidad a la amistad, a la no-búsqueda del poder, a la prudencia en los juicios, a la paciencia, a la sabiduría; de la interioridad, al respeto de la Creación, a la edificación de la paz. El anciano capta muy bien la superioridad del « ser » respecto al « hacer » y al « tener ». Las sociedades humanas serán mejores si sabrán aprovechar los carismas de la vejez.

Los que disfruten del encanto de la infancia, del vigor de la juventud y de la eficiencia de la media edad, miren con respeto, gratitud y amor a aquellos que les preceden.

Teléfono-Fax: 231-8625 Casilla 340

Sagárnaga # 62 casi esquina Murillo

La Paz - Bolivia

HNA. EYDA NUÑEZ, OFS.
C/BOLIVAR N.695
SANTA CRUZ

Nº.- 2005-7

IMPRESOS